

COMEDIA FAMOSA.
**VALOR, LEALTAD
 Y VENTURA
 DE LOS TELLOS
 DE MENESES.**
PRIMERA PARTE.
DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Ordoño, Rey de Leon, Barba.</i>	***	<i>Doña Elvira, Infanta.</i>	***	<i>Fortun, Labrador.</i>
<i>Don Ramiro.</i>	***	<i>Laura, Labradora.</i>	***	<i>Sancho, Villano.</i>
<i>Tello de Meneses, viejo.</i>	***	<i>Ines, Villana.</i>	***	<i>Bato, Villano.</i>
<i>Tello de Meneses, su hijo.</i>	***	<i>Mendo, Gracioso.</i>	***	<i>Silvio, Villano.</i>
<i>Raymundo Aybar, Labrador.</i>	***	<i>Nuño, Criado.</i>	***	<i>Villanos. Criados.</i>



JORNADA PRIMERA.

*Salen la Infanta Doña Elvira Dama
 y Nuño Criado.*

Elvira. **P**arecerá loca acción
 á quien la virtud ignora.

Nuño. Exeraña resolución
 en una heroyca señora,
 hija de un Rey de Leon!
 Otros medios puede haber.

Elvira. Así pienso defender,
 contra mi honor y decoro,
 el quererme hacer de un Moro
 un Rey Christiano muger.

Nuño. Exemplos hay conocidos
 de mugeres, que pudieron
 reducir á sus maridos,
 y que á la Fe los truxeron

los brazos y los oidos:
 Tal con el Rey de Valencia
 tu hermosura y tu prudencia,
 señora, pudieran ser,
 al mayor exemplo hacer,
 si no igualdad, competencia.
 Casa con él, que aunque Moro,
 en las virtudes, sin Fe,
 es un archivo, un tesoro,
 que aunque fuera de ella testé,
 sabrá guardarte decoro.
 Hace el Rey esta amistad
 por ganar la voluntad
 del de Córdoba y Toledo;
 no porque los tiene miedo,
 por mayor seguridad;

A.

que

NA 4079666
 NEA 1614046

que nadie se ha de mover
en siendo Tarfe su yerno.

Elvira. Primero pudiera ser
volverse Gloria el Infierno,
que ser de Tarfe muger:
En lugar de flores bellas,
Nuño, nacerán estrellas,
y los peces de los rios
trocarán sus centros frios
al manto que esmalta en ellas:
Primerō el feroz denuedo
del arrogante leon
tendrá de un cordero miedo,
será firme la ocasion,
y se estará el tiempo quedo:
Cesará la competencia;
los elementos ociosos
de su inmortal resistencia,
y no tendrán envidiosos
privanza, virtud ni ciencias:
Será la flaqueza fuerte;
tendrá venturosa suerte
el bien con la ingratitude,
enfadará la salud,
y será dulce la muerte.

Nuño. Resuelta en efecto estás
de que el Conde Castellano
te favorecerá? *Elvira.* Hoy verás
del Moro el intento vano,
y el de mi padre, que es mas.
No juzgues á desvario,
Nuño, el pensamiento mio;
siendo forzoso ausentarme,
nadie puede remediarme
mejor, que el Conde mi tio.
Heme fiado de tí,
de tu valor confiada,
para defenderme así,
que yo sé que iré guardada
mejor de tí, que de mí.

Nuño. No me tengan por traidor,
si te acompaño en tu error.

Elvira. No es error hacer defensa
una muger en la ofensa
de su virtud y su honor.
Sara cegó de llorar,
por no quererse casar,
y fué de alabanza digna:
De su padre huyó Eufrosina

(á quien pretendo imitar)
en hábito de varon:

Huyó Eugenia, y yo he tenido
para huir mas ocasion
de un Rey de Leon, que ha sido
para mí Rey y leon.
A punto mis joyas tengo,
que los sucesos prevengo,
que temo, aunque no lo sé,
pues que por guardar mi Fe
á tantas fortunas vengo.
Si como Cecilia fuera,
algun Angel esperara,
que mi virtud defendiera,
porque ese Moro dexara
su ley tan bárbara y fiera.
Mucho del Cielo confio,
de mí no, Nuño, y así
intento tal desvario.

Nuño. Para servirte nació,
blason de mi sangre y mio:
mira á la hora que quieres,
que venga por tí, pues eres
quien se vale de mi nombre,
que nace obligado un hombre
á defender las mugeres.

Elvira. Quando se ponga la Luna,
que media noche será.

Nuño. Venré, sin falta ninguna,
en un caballo, en que ya
corramos los dos fortuna.

Elvira. Pues por el Parque saldré.

Nuño. Y yo á la puerta estaré.

Elvira. Aunque es hazafia acrevida,
mas quiero perder la vida,
que no aventurar la Fe. *Vanse.*

*Salen Tello el Joven vestido de gala, con
un aderezo dorado y plumas, y Laura su
prima de Labradora.*

Joven. Finalmente, no he podido
guardarme de tí? *Laura.* De amor
quién puede, y mas si el temor
de ausencia promete olvido?
Y de la suerte que vas
vestido á lo Cortesano,
no ves que encubres en vano
los enojos que me das?
Que entre esperanza y temor
vivo con tantos recelos,

que

que me avisaran los zelos
quando se durmiera amor.

Cómo te has vestido así?

Joven. Prima, aunque Tello mi padre
es Labrador, por mi madre
hidalgo y noble nació
y él, en toda la montaña
de Leon siempre ha tenido
fama de ser bien nacido,
y de los Godos de España.
Pues qué quieres á un mancebo
como yo? No es poco honor
de los dos ser Labrador?
Por dicha en el mundo es nuevo,
que quien tiene hacienda, emprenda
ser algo mas de lo que es?

En qué desatinos ves
que le gasto mal su hacienda?
Es mucho que á la Ciudad
vaya como hombre de bien,
á donde los que me ven
conozcan mi calidad?

Quién culpa en lo que no pasa
de un honrado pensamiento?
Tengo de ir en un jumento
como un villano de casa?
En ella (gracias á Dios)
afeytan la yerba á un prado
cien yeguas, pues mi criado
y yo, es milagro, que en dos
vamos á ver la Ciudad,
y á comprar alguna cosa?

Laura. A no dexarme zelosa
del traje la novedad,
y de Leon la hermosura,
tu pensamiento aprobaras;
galan, es cosa muy clara,
que harás alguna locura.
Tú galas? yo pocas dichas?
qué espero? pues de las galas
nacen á los hombres alas,
y á las mugeres desdichas.
Fuera de esto, si en Leon
ves las Damas Cortesanas,
ó en visitas ó en ventanas,
donde con tal perfeccion
está el adorno y el traje,
que en Angeles las conviertes;
despues qué ha de parecerte

nuestro rudo villanage?

Una muger, que consejo
pide al tocarse á una fuente,
no al mar de cristal, en frente
que es mas lisonja que espejo;
qué podrá ser para tí
quando vuelvas de Leon?

Joven. Prima, lo mismo que son
los prados en que nació
con su natural belleza,
no los Jardines del Arte,
porque es en aquella parte
madrastra naturaleza:
Dexa zelos excusados,
porque me pone temor
mostrarme tanto rigor
antes de estar desposados;
qué dexas para despues,
si esto me dices ahora?

Sale Tello viejo de Labrador y Ines villana,
con traje humilde.

Ines. Bien lo sabe mi señora,
pues te llama. *Tello.* Espera, *Ines,*
qué buena conversacion!
tú con gente Cortesana,
Laura? *Joven.* Cogióme: por Dios,
que le avisaron que estaba
de partida á la Ciudad.

Laura. La vista ó la edad te engaña:
con Tello mi primo estoy.

Tello. Quién es Tello? *Laur.* No le acabas
de conocer? *Tello.* Cómo puedo?
que Tello mi hijo, Laura,
es Labrador como yo,
aunque de aquestas montañas
el mas bien nacido y rico,
y habrá dos horas que andaba
con un gavan y sombrero
tosco, abarcas y polaynas.
Hijo yo con seda y oro,
espada y daga doradas,
plumas y mas aderezos
que una nave tiene xarcias?
no creas tú que es mi hijo.
Caballero, dónde pasa?
es cazador de este monte?
perdióse acaso? no habla?

Joven. Qué tengo de hablar, señor,
si de esta suerte me tratas?

quien te avisó, mejor fuera
que este enojo te excusara.
Es mucho, que á la Ciudad
un hijo de un hombre vaya,
tan principal como tú,
y que ha de heredar tu casa,
en traje que lo parezca?

Tello. Y es justo, que en esas galas
gastes con tanta locura
el dinero que no ganas?
En qué está la diferencia
de la nobleza heredada
al oficial, ó al que vive
de su cuidado y labranza?
en que el uno viste seda,
y el otro una xerga basta,
que basta para su estado,
pues ella dice que basta?
La carroza del señor,
que quando el techo levanta,
descubre los arcos de oro,
con las cortinas de grana,
no ha de tener diferencia
á un carro con seis estacas,
quatro mulas por frisiones,
su mismo pelo por franjas,
que quando mucho á una fiesta
lleva en un cielo de caña
algun repostero viejo
con las armas de otra casa?
Ay Tello! la perdición
de las Repúblicas causa
el querer hacer los hombres
de sus estados mudanzas.
En teniendo el Mercader
alguna hacienda, no pára
hasta verse Caballero,
y al mas desigual se iguala:
qué hijo de un oficial
lo mismo que el padre trata?
De aquí nace aquella mezcla
de casas altas y baxas,
que los matrimonios ligan,
con que sangres y honras andan
revueltas; de aquí los pleytos,
las queexas y las espadas.
Hidalgo nacistes, hijo,
pero entre aquestas montañas,
de un Labrador que ha vivido

del fruto de quatro bacas,
seis ovejas y dos viñas:
dexad al Señor las galas,
y á los Soldados las plumas,
volved al paño y la abarca,
que yo soy mejor que vos,
y tal vez los pies me calzan
por el riguroso Enero
las nieves de las montañas,
y en Junio mis canas cubre
algun sombrero de paja,
que de agradecido al trigo
lo pongo sobre mis canas.

Joven. Quién pudiera persuadir,
padre mio, con palabras
á los años, que se olvidan
de lo que por ellos pasa!
No hay hombre anciano que crea,
que caminó en la jornada
de la vida en aquel brio,
quando el que tuvo le falta.
Conozco, que ha sido exceso
de un Labrador estas galas;
pero no de un hijo vuestro,
que sois Rey de estas montañas.
Si fuérades Labrador
de aquellos que caban y aran,
no pudiera á tanta culpa
satisfacer mi ignorancia.
Pero si quando del Cielo
en copos la nieve baxa,
no cubre mas de estos montes,
que con las guedejas blancas
vuestro ganado menor;
y si de ovejas y cabras
parecen los prados pueblos,
y yerba y agua les falta.
Si teneis de plata y oro
tantos cofres, tantas arcas,
y tiran cien hombres sueldo
de vuestra familia y casa:
por qué os engaño la edad
en decir, que lo que acaba
las haciendas, es hacer
los hombres tales mudanzas?
El que su casa no aumenta,
y la dexa como estaba,
no es hombre digno de honor,
sino de perpétua infamia.

Para qué camina un hombre
tanto mar sobre una tabla?
para qué estudia y pelea,
sino para que su fama
aumente á su casa el nombre?
que si el mundo se quedara
en el oficio de Adán,
naturaleza afrentada
se corriera de mirar
por muros y torres altas,
por Palacios, por Ciudades
montones de trigo y paja.
No hubiera ciencia, no hubiera
quien al mundo gobernara,
ni pinturas ni esculturas,
sedas, piedras, oro y plata.
Fué divina providencia
para las cosas humanas,
diversas inclinaciones;
y por eso á nadie espanta,
que aprenda un hombre á empedrar,
pudiendo desde su infancia
aprender Artes, que en oro
piedras preciosas engastan.
Yo en efecto, padre mio,
no me inclino á cosas bajas:
si os cansan mis pensamientos,
á mí los vuestros me agravian.
A Ordoño Rey de Leon
hace guerra el de Navarra,
con alistarme Soldado,
vendrán bien plumas y galas,
ni os gastaré vuestra hacienda,
ni os oiré tales palabras;
que si vos estais contento
del campo y de su ganancia,
yo aspiro á Cortes de Reyes,
y á ennoblecer vuestra casa. *Vase.*

Tello. Oye, Tello, aguarda, escucha.
Laura. El tiene mucha razon.
Tello. Pues tan poca reprehension
le cansa? *Laura.* No es sino mucha.
Tello. Ayúdame, por tu vida;
anda, dí que no se vaya.
Laura. Cómo es posible que haya
quien estorbe su partida?
Tello. Pues yo iré, que por ventura
tendrá respeto á quien soy,
si no á tu amor. *Vase.*

Laura. Buena estoy.

Ines. Si estás de su amor segura,
qué importa que vaya Tello
á la Ciudad? *Laura.* Nadie amó
segura. *Ines.* Presumo yo,
que con un sutil cabello
le atarás y le tendrás.

Sale Mendo Gracioso.

Mendo. Está acá miesamo el mozo?

Ines. Cayóse el gozo en el pozo.

Mendo. Qué dices? *Ines.* Que no te vasa

Mendo. Engañaste, que ha de ser

lo que Tello una vez dice,

si el mundo lo contradice.

Laura. Pues esta vez no has de ver
la Ciudad, Mendo, alcahuete.

Mendo. Yo alcahuete? *Ines.* Pues quién es

el que le lleva? *Mendo.* Yo? *Ines.* Pues

buen castigo te promete

señor por esas maldades.

Laura. Sí, Mendo, culpado estás,

que como á la Corte vas,

á que vaya le persuades,

contándole lo que ves.

Mendo. Qué veo yo? *Laura.* Mil mugreses,

pintándolas como quieres,

de la cabeza á los pies,

y todo es linda invencion:

porque qué puedes tú ver

miéntras llevas á vender

trigo, cebada y carbon?

Desnuda lo Cortesano,

vuelve al capote. *Mendo.* Por Dios,

que me tratais bien las dos;

esto de serviros gano.

Quién dice á Tello, quién cuenta

tus gracias (qué lindo humor!)

quién le anima á mi señor

al casamiento que intenta?

Quién te pinta, quando al día

sirves de Alva al levantarte?

Quién, quando vas á acostarte;

tu encubierta bizzaría?

Quién le dice, como yo,

Laura, que te guarde fe?

Laura. Ay Mendo! yo te escuché

donde ninguno me vió.

Quando á Tello le dixiste,

no es tu valor para el montes

dé-

déxale, alégrate, ponte
galas, colores te viste.

Una tosca Montañesa,
que consultó para erizo
naturaleza, y la hizo
en el molde de una artesa;
con un zapato de lazo
como un medio celemin,
sobre la ceja el garbín,
la cola en el espinazo,
qué tiene que ver con ver
una columna de nieve
en tres puntos de un pie breve?

Mendo. Yo lo dixé? *Ines.* Y hay muger,
perro, que tiene los pies
como bonete doblado:
pues alabar el calzado
(si le escucharas despues)
medias, zapatos, y ligas,
á Venus imaginaras:
todas tienen lindas caras;
no hay muger, de quien no digas,
que es un Serafín, un Cielo,
como de la Corte sea;
infierno llama la Aldea.

Mendo. Bien pagas, Laura, mi zelo;
yo tengo la culpa, yo,
porque alabo, estimo y quiero
aquel tomillo salsero
con que este monte os crió.
El oler á flor de espines
por Abril en las orillas
de los ríos, no á pastillas
de sus ambares divinos,
que han dado á tantas mugeres
mal de madre, y á los hombres
tanto enfado y otros nombres,
que impidan vuestros placeres.
Quién vuestra limpia hermosura,
y vuestra tez encarnada,
tersa y firme como espada,
sin pelo ni quebradura?
Aquel lavarse á dos manos,
un caldero por espejo,
el querer al tiempo viejo,
y el pedir sin pasamanos:
aquel blanco delantal,
con mil randas y labores,
en que puede coger flores

la misma Aurora oriental?
quién lo alaba y encarece
como yo? *Laura.* Ya he entendido
tus lisonjas. *Mendo.* Quien ha sido
la causa, esto y mas merece:
pero yo lo enmendaré
con llevarle á la Ciudad,
para que sea verdad.

Laura. Y yo á señor le diré
como eres perro de muestra
de Tello, el ventor y hurón
de sus damas, destruicion
suya y de la hacienda nuestra,
que eres el que vende el trigo
que le hurtais, y aun el dinero.

Mendo. Escucha, Laura. *Laura.* No quiero;
hoy quanto pasa le digo. *Vase.*

Mendo. Ines, deténla. *Ines.* Yo?

Mendo. Pues.

Ines. Mal conoces el estado
á que conmigo has llegado. *Vase.*

Mendo. Oye una palabra, Ines. *Vase.*
*Salen Ordoño Rey de Leon Barba, Don
Ramiro y Criados.*

Rey. A qué podrá llegar mi desventura,
ó qué podrá servirme de remedio?

Ram. Señor, el cuerdo el último procura,
que la paciencia es saludable medio
para curar los males imposibles.

Rey. Fuerte eleccion si está la muerte en medio!
No fueran mis desdichas insufribles,
Ramiro, á no ser yo la causa de ellas,
que esto las hace justas é invencibles.
Si yo culpar pudiera las Estrellas,
ó á un loco amor, que el mas real decoro
suele vencer, quando faltaran ellas
remedio hallará en el dolor que lloro,
mas no le puede haber falcando Elvira,
porque Christiano quise darla á un Moro;
mas quien el corazon penetra y mira,
sabe que fué mi intento en confianza
de que al Bautismo el de Valencia aspira:
qué dice Blanca, en fin?

Ram. Que la esperanza
es vana de buscarla á lo que piensa,
si vive ya donde el poder no alcanza;
pues viendo que era débil la defensa
con que pudiera resistir tu gusto,
fiando el caso á la piedad inmensa,

solicitada de tu gran disgusto,
como era darla por muger á un hombre,
que no siendo Christiano, fuera injusto;
salió con diferente hábito y nombre,
donde tienen por cierto que se ha muerto.

Rey. A quién habrá que mi dolor no asombre!
sin duda de las fieras del desierto
despojo es ya, pues no parece en quanto
se ha buscado, inquirido y descubierto.
Que Porcia del amor aplaque el llanto,
comiendo brasas; que Lucrecia el pecho
al hierro entregue, no me causa espanto;
ni reducida á punto tan estrecho
el de Cleopatra á un aspid; ni el ardiente
de Dido y Flegra en lágrimas deshecho;
pero que una muger Christiana intente
matarse, á quién no causa maravilla,
desesperada, infiel, bárbaramente?

Qué ha respondido el Conde de Castilla?
Ram. Lo que los dos responden admirados:
en fin, ningun Lugar, Ciudad ni Villa,
dexó de verse en todos sus Estados;
ni el de Navarra sabe cosa alguna.

Rey. Quitaránme la vida mis cuidados;
no me quiero quejar de mi fortuna,
castigo fué del Cieló mi imprudencia,
disculpa no podrá tener ninguna,
ni mal tan grande alcanza sufrimiento.

*Vanse, y salen la Infanta Elvira y Nuño con
una caja de joyas en la mano.*

Elvira. Suelta las joyas, villano,
ya que me dexas así.

Nuño. Pienso, Elvira, que de mí
te vienes quejando en vano;
pues pudiendo ser tirano
de tu mas noble tesoro,
y no como indigno Moro,
sino como noble Hidalgo:
de tanto peligro salgo
libre tu honor y decoro.
Que en este monte pudiera,
dando lugar al deseo,
hacer que del vil Teréo
menor la tragedia fuera;
esta montaña tuviera
otra Filomena hermosa,
mas desdichada y quejosas;
que si te dexo el honor,
qué joyas tienen valor,

que iguallen la mas preciosa?
Acompañarte no ha sido
traicion, pues que fué ampararte;
la traicion fuera burlarte
á tu grandeza atrevido;
mi honor, mi patria he perdido:
si es así, forzoso es,
para librarme despues
entre Moros y Christianos,
llevar el oro en las manos,
que son los mejores pies.

Elvira. Aunque las joyas te pido,
no es por ellas; mi interes
por una sortija es,
que del Rey mi padre ha sido,
que aunque tanto me ha ofendido,
le tengo notable amor:
cosa es de poco valor.

Nuño. Es la de esta sierpe? *Elvira.* Sí,
que de un diamante y rubí
tiene en la boca una flor.

Dale una sortija.

Nuño. Toma, que aunque esta tuviera
el valor de las demas,
no te negara jamás
cosa que tu gusto fuera.

Elvira. No me dexes sola, espera,
en tan ásperas montañas,
llevame á aquesas cabañas.

Nuño. Seré, Elvira, conocido
por autor, como lo he sido
de tan injustas hazañas.
Quien ha tenido valor
para venir de esta suerte,
no tema, Elvira, la muerte,
quien no ha temido el honor:
donde me truxo el amor,
quedé arrepentido y triste;
confieso que me debiste
una esperanza, que fué
por donde hasta aquí llegué
con la ocasion que me diste.
Codicia de tu belleza
me dió causa aquella tarde;
pero rendila cobarde
á los pies de tu grandeza,
que no pudo mi baxeza
tener tan altos despojos,
ni atreverme á darte enojos.

pude en ocasion igual,
 que la hermosura real
 tiene deidad en los ojos.
 Quantas veces me incitaba
 mi pensamiento amoroso,
 tantas de tu rostro hermoso
 la grave luz me cegaba:
 quando en la batalla estaba,
 bien hice en dexarte, afecto,
 de que el temor mas discreto,
 tratándote, fuera ingrato,
 que es tan poderoso el trato
 que á nadie guarda respeto;
 que si algo suele perder
 contra las humanas leyes,
 respeto, Elvira, á los Reyes,
 solo el trato puede ser:
 rúrbase quien llega á ver
 de un Rey la deidad severa,
 como su sér considera,
 y el mas sabio se recata;
 pero quien los sirve y trata,
 ni se muda ni se altera.
 Yo parto, en fin, victorioso
 de mí mismo, y tan leal,
 que dexa ocasion igual
 al mas cuerdo ó mas dichoso:
 lo que me truxo animoso
 determinado en secreto,
 me vuelve necio y discreto;
 perdona, y quedate aquí,
 que voy huyendo de tí,
 por no perderte el respeto. *Vase.*

Canta dentro un Villano.

Villano. Triste está la Infanta Elvira,
 dias ha que no se alegra,
 que la casa el Rey su padre
 con el Moro de Valencia.

Elvira. Aquí llegan mis desdichas,
 pero si la causa llega
 tan triste, como atrevida,
 qué mucho que lleguen ellas?

Cant. Vill. Qué mal lo ha mirado Ordoño,
 á la fe, que se arrepienta,
 porque quien no teme á Dios,
 no puede hacer cosa buena.

Elvira. Ha buen hombre, ha Labrador.

Villano. Digo que llaman, Teresa,
 detras de aquellas carrascas,

y voz de muger semeja. *Salen.*
 Quién llama, quién es? sos vos?
 Voto al Sol, que es cosa nueva
 vuestro traje en estos montes,
 que no es á la usanza nuestra.

Elvira. Mas nuevas son mis desdichas: *ap.*

Trúxome por esta tierra
 un Capitan. *Villano.* Quién lo duda?
 como tiene el amor flechas,
 á las mas engañan plumas.
 Cómo diabros os inquieta
 tanto en vuestras almohadillas
 el tapatán de la guerra?
 Pero cómo os dexó aquí?

Elvira. Por mis desdichas me dexa,
 que son largas de contar.
 Pero dime, son Aldeas
 esas grandes caserías,
 que de ellas parecen peñas,
 y de ellas huertas parecen?

Villano. Todas son casas que alvergan
 hombres ricos Montañeses,
 que se quedaron en ellas
 desde el tiempo de los Godos;
 tienen aquí sus haciendas,
 y son Reyes de estos montes.
 Esa que mirais mas cerca,
 es de Ramiro de Aybar
 mi amo; esotra mas vieja,
 es de Cerbando Fernandez;
 esotra, es de Mendo Vega;
 aquella, es de Hortun Ordoñez;
 pero de aquí llega y media
 la de Tello de Meneses,
 hombre á quien todos respetan:
 allí hallareis amparo,
 pero con alguna ofensa
 de vuestro honor. *Elvir.* Por qué causa?

Villano. Porque tiene un hijo en ella
 mas galan que Gerineldos,
 que no hay moza que no pesca
 en todo aqueste distrito.

Elvira. Pues mejor será la vuestra.

Villano. Ramiro de Aybar mi amo,
 tiene una hija doncella,
 y con ella estareis bien;
 pero trocando la seda,
 que no os querrán recibir.

Elvira. Ninguna cosa desean

mis penas, sino mudar el traje: si alguno hubiera ántes de llegar allá, por sayal, por tosca xerga le diera de buena gana.

Villano. Conmigo vino Teresa para ayudarme á cargar de carrascas la carreta: hablad con ella, que pienso, que hallareis buen gusto en ella, aunque rústica Aldeana, porque con ser montañesa, sabe mas que Cencerrón, Aristóles y Senéca.

Elvira. Vamos pues á donde está.

Villano. No es mala la diferencia, pues por un carro de roble, lleva una carga de seda. *Vanse.*

Salen Nuño con la caja de las joyas.

Nuño. Sin saber donde camino me lleva el justo temor, donde me truxo el amor ó me lleva mi destino: mas ya, temor, no imagines, que has de hallar segura tierra, que quien los principios yerra, cómo ha de acertar los fines? Necio fué mi atrevimiento en ayudar la locura de Elvira, por la hermosura que cegó mi pensamiento: pero en fin ya la dexé, y por sendas tan incultas voy, que al mismo Sol ocultas, ni las penetra ni vé.

En mis imaginaciones no hay rama en esta ocasion, que no sea el Rey Leon, y cada Rey mil Leones. Lo que me da mas cuidado son las joyas, enemigos que han de servir de testigos si soy de su gente hallado. Y así cabando la tierra con esta daga, las quiero esconder; pero primero para conocer la sierra poner alguna señal. *Dentro voces.*

Gritos dan, todo me asombra,

que espanta su misma sombra á quien dice ó hace mal.

Dentro Mendo. Por aquí, por aquí fué.

Nuño. Estos me buscan á mí.

Dent. Tello Joven. Dónde, Mendo?

Mendo. Por aquí.

Joven. El es. *Nuño.* Muerto soy! qué haré? pero detrás de estas ramas será mejor esconderme. *Escóndese.*

Salen Tello el Joven con una ballesta, Mendo y Sancho.

Joven. Desdicha habemos tenido.

Mendo. Cómo? *Joven.* Que ya no parece.

Mendo. En parte, por Dios, me huelgo, que venir á cazar liebres durmiendo en las verdes camas como caza de mugeres, y querer matar un oso, es peligro, donde suele burlarse el mas alentado, engañarse el mas valiente.

Joven. Yo desde lexos queria tirárle. *Mendo.* Pues no te acerques, que el exemplo de Fabila aun está en Leon presente.

Joven. Dime, qué te dixo Laura?

Mendo. Qué aspid, qué tigre ó serpiente, qué caymán ó cocodrilo pisados ó heridos vuelven con tal furia, como Laura, contra mi pecho inocente, diciéndome, que yo era:—dirélo? *Joven.* Dilo. *Mendo.* Alcahuete, que te llevaba á Leon para que sus Damas vieses, que te las pintaba todas con lisonjeros pinceles, para moverte á cosquillas la sangre en la edad que tienes. Que yo te ayudaba á hurtar el trigo, y aunque no miente, siendo tanta la abundancia, mucho cuidado parece: demas, de que ya tu padre de miserable no quiere ni aun darte para vestir, quando en este campo llueve lana, trigo y aun maná siendo por sangre Meneses.

Pues á mí, que el otro día
le pedí unos zaraguellas,
me dixo, sin ellos te anda,
Mendo, que camisa tienes,
que con sayo á la rodilla
mis abuelos y parientes
sin zaraguellas andaban
mas ligeros y mas fuertes.
Respondíle: en esos tiempos
eran los ayres mas leves,
pero ahora son tan bravos,
que diera risa á las gentes.
Añadió, que te decia
mil testimonios; y advierte,
que le he dado la palabra,
que no irás eternamente
á la Corte, aunque te llame
el Rey por trescientas veces.

Joven. Loca debe de estar Laura.

Mendo. Cuerda ó loca, no te quexas
de mí, sino voy contigo.

Joven. Qué es aquello que se mueve?

Mendo. Allí han sonado las ramas,
el oso es, tira. *Joven.* Acertéle,
pues se quexa. *Mendo.* Lindo tiro.

Sancho. Lindo flechazo. *Mendo.* Excelente.

Joven. Bien puedes llegarle á ver,
que con yerba presto muere.

Mendo. Pues no salió tras nosotros,
no hayas miedo que se vengue:
por el corazón le diste.

Joven. Pues llega á verle, ¿qué temes?

Men. Vive Dios, ¿has muerto á un hombre.

Jov. Qué me dices? *Mendo.* Llega á verle.

Joven. Sacadle los dos en brazos:

Ay tal desdicha! ay tal suerte!

Si era cazador acaso?

Mendo. Hidalgo y noble parece.

Sacan á Nuño herido con una flecha.

Joven. Quién sois, Caballero?

Nuño. Ay Cielos!

esto mis culpas merecen:

yo soy:— *Mendo.* Quedóse en yo soy,
lo demás dixo la muerte.

Joven. Buen talle! *Mendo.* Gentil vestido!

los despojos me competen:

qué habemos de hacer? *Joven.* Callar,

y al hombre que lo dixere,

vive Dios, que he de cortarle

la lengua. *Mendo.* Señor, pues eres
el dueño de este difunto,
qué harémos de él?

Joven. Mendo, hacerle
sepultura en ese arroyo.

Sancho. Cruel estrella! *Mendo.* Qué llegue
á morir por oso un hombre!

Meten á Nuño difunto.

Joven. Arrójale, Mendo, y vuelve,

que este presagio sin duda

algun peligro me advierte.

Enfrena la juventud

el apetito rebelde,

que el que en sus falsas delicias

ocupa sus horas breves,

de la suerte que ha vivido

le suele encontrar la muerte.

~~ESTO ES UN TÍTULO DE LIBRO~~

JORNADA SEGUNDA.

Sale la Infanta Doña Elvira de Serrana.

Elvira. No se cansa mi fortuna

de engañarme y perseguirme,

pues en mis desdichas firme

no espero mudanza alguna.

Al hábito Labrador

incliné mi magestad,

porque en tal desigualdad

desconociese el valor;

pero así me ha conocido,

y ha hecho suertes en mí,

como si fuera quien fui:

ó supiera lo que he sido.

Serví en el rústico trage

que estoy para ser exemplo,

que no hay tan alto templo,

que el tiempo no humille y baxe.

Aunque en la casa que estaba

su dueño bien me quería,

una hija que tenía

mis acciones envidiaba:

fuerza fué no la sufrir,

porque no hay mas que temer,

que una envidiosa muger

á donde se ha de servir:

que si tantas penas pasa

quien por vecina la tiene,

á mayor desdicha viene:

quien

quien vive en la misma casa.

La de Tello de Meneses
me dicen, que es por aquí:
ay fortuna, si de mí
y de mi honor te dolieses!
Hame puesto un Labrador
(que sus locuras me dixo)
miedo con Tello su hijo,
para defender mi honor:
por otra parte he sabido,
que es muy cortés y galán:
dónde estos Serranos van?
Qué dicha hubiera tenido
si fueran de su labranza!

Salen Sancho y Mendo Villanos.

Mendo. Quanto á Ines, Sancho, no quiero
obligarte, con que espero
en sus desdenes mudanza:
Tengo muy poco favor,
que en dexar de pretender,
no pienso que pueda hacer
mayor servicio á mi amor.
Si te quiere bien á tí,
yo me rindo, muy sea.

Sancho. Amor me dice, que crea
que me favorece á mí;
y no es vana presuncion,
que baylando el otro dia
la dixes, que la tenia
en medio del corazon.
Con esto, en sala, cocina,
donde quiera que la veo,
se rie y muestra el deseo
que á tener mi amor la inclina.
Anteayer la pellizqué,
y tal moxicon me dió,
que sin seso me dexó.

Mendo. Y es favor? *Sancho.* Pues no lo fué,
si brazo y mano tenia
mas limpio que están las frores?

Mendo. Sancho, de tales favores
tengo yo muchos al dia.
No tiene hacienda señor
para comprar cucharones,
con que me da coscorrones
sin tenellos por favor.
O qué mal, Sancho, conoces
estas Ninfas del fregado,
que como yeguas en prado

retozan tirando coces!

Yo te la doy, pues estás
de esos favores contento.

Sancho. Quexas oigo, pasos siento.
Mendo. Quedo, no te informes mas.
Serrana, que guarde Dios,
dónde bueno por aquí? *Llegan.*

Elvira. De casa de Aybar salí,
bien le conoceis los dos,
donde he servido dos meses:
era importuna mi ama,
y voy buscando por fama
la de Tello de Meneses.
Sois suyos acaso? *Mendo.* Si;
y á vos (detened el paso)
no os ha hecho el Cielo acaso.

Elvira. Dicha ha sido para mí
hallar de su casa gente;
pero de cierta ocasion
traygo mala informacion.

Mendo. Creed, que la envidia miente:
si quereis servir allá,
buen salario os aseguro.

Elvira. Creedme que lo procuro:
está lexos? *Mendo.* Cerca está.

Elvira. Querráme á mí? *Mendo.* Qué decís?
Tal gracia y talle teneis,
que la casa mandareis,
si un mes-en ella servís.
Sancho, acoto esta muger,
á Ines te doy. *Sancho.* Soy un necio,
mas por la mitad del precio
pleyto te quiero poner;
porque tiene tanta estima,
que para que me la des,
te daré por ella á Ines
y dos cabritos encima.

Mendo. No hay que tratar, ella es mia:
seguidme, hermosa Serrana,
que nunca tan de mañana
saló-en este monte el dia.

Elvira. Para perder el temor,
de aquí á su casa podreis
contarme lo que sabeis
de este hidalgo Labrador,
que entretenidos así,
no hay camino que se sienta.

Mendo. Bien decís, es: á me atenta,
que no está lexos de aquí.

Serrana, cuya belleza *Paseando.*
 nació para ser señora
 en los Palacios del Rey,
 y no es haceros lisonja:
 sabed, que ya nos honrais
 con vuestra presencia hermosa,
 que en las faldas de los montes
 de Asturias, yace á la sombra
 un Leon, cuyas guedexas
 tiembla el Moro, y el Sol dora,
 á quien el piadoso Cielo
 restituye la Corona.
 Este las doradas garras
 muestra al Africa de forma,
 que por mil partes le vuelve
 las espaldas temerosas,
 de donde los tuvo ocultos.
 Don Pelayo en Cobadonga:
 tantos Fidalgos descenden,
 que están las montañas solas;
 pero de los que han quedado,
 cuyos solares adornan
 paveses de antiguas casas,
 familia de gente Goda;
 la de Tello de Meneses,
 Serrana, es la mas famosa,
 mas rica, y por muchas causas
 mas respetada que todas.
 Cinquenta pares de bueyes
 aran la tierra abundosa
 de rubio trigo, que apenas
 hay troxes que le recojan.
 Trepan estas altas peñas
 fértiles cabras golosas
 en cantidad, que parece
 que otro nuevo mundo forman.
 Baxan á ese claro rio
 de aquellas nevadas rocas
 á beber tantas ovejas,
 que unas á otras se estorban,
 que los cristales que enjugan
 las arenas por un hora,
 los mismos peces enseñan
 envueltos en verdes ovas.
 No hay dehesas, vegas, prados,
 á donde las bacas coman,
 con ser de Tello las mieses,
 diez leguas á la redonda.
 Los toros al herradero,

como el fuego los provoca
 del hierro abrasado, vienen
 novillos y vuelven onzas.
 Quando el madroño sangriento
 su verde fruto colora,
 salir de sus altas cuevas
 los osos peludos osan;
 no ménos los javalíes
 que al verano se remontan,
 vienen á buscar hambrientos
 las sazoadas bellotas.
 Aquí entra bien Tello el mozo,
 que la forma mentirosa
 os ha pintado, diciendo,
 que quanto mira deshonra.
 Digo que entra, porque suele
 con valor y vanagloria
 matar estos animales,
 puesto que á su padre enoja:
 quien de su sangre á un venablo
 de suerte el oro d sora,
 que está de esta parte el asta,
 y el acero de la otra.
 Es un mancebo galan,
 que puede servir de alcorza
 tan dulce, que algunas hembras
 se le llegan como moscas.
 Su entendimiento y blandura,
 su condicion generosa,
 para un Príncipe nacieron,
 que no para gente tosca.
 El mozo no os hará mal,
 porque en sus manos y boca
 compone su entendimiento,
 y en sus palabras sus obras.
 Fuera de que es imposible,
 que los ojos en vos ponga,
 respecto de que su padre
 le quiere dar por esposa
 á Laura, una prima suya,
 que es una gallarda moza.
 Si vuestra hermosura y gracia
 (que esto diga me perdona)
 pero ella y una criada
 á esta fuente sonora
 por agua baxan, hablada;
 y á mí, á quien tanto enamoran
 esos ojos, dad licencia
 que á serviros me disponga,

que

que en esta ruda corteza
vive un alma que os adora,
de quien en tosca materia
sereis vos divina forma.
Sereis miel en alcornoque,
letras en persona tosca,
valor en hombre sin dicha,
y ventura en vida corta,
guante de ambar en villano,
en ruin lengua buena copla,
armas en cobarde pecho,
doblón rico en pobre bolsa,
que desdeñado ó querido
seré vuestro en pena, en gloria,
contento en qualquier estado,
que la fortuna me ponga.

Salen Ines y Laura con cantarillas.

Ines. Digo que es Mendo, y que viene
con Sancho y una muger.

Laura. Que siempre éste ha de traer
lo que zelosa me tiene?

Ines. Dadme, señora, esa mano.

Laura. Qué es esto, Mendo? *Mendo.* Señora,
una hermosa Labradorá,
que hallé en ese verde llano.

Dice que á Aybar ha servido,
y que por cierto disgusto
le ha dexado. *Elvira.* Con mas gusto,
si dicha hubiera tenido,
en vos me hubiera empleado;
pero yo no merecía
serviros. *Laura.* La cortesía,
el talle, el trage, el agrado,
el rostro, obliga á estimar,
Serrana, el ofrecimiento.

Elvira. Ménos os digo que siento,
y solo os puede obligar
el hallarme en tierra extraña.

Laura. De dónde sois? *Elvira.* De Castilla.

Laura. Mucho el ver me maravilla,
que vengais á la montaña.

Elvira. Es larga historia, despues
os la quiero referir.

Laura. Mejor que para servir,
es para servida, *Ines.*

Ines. Recíbela por tu vida,
que es lástima que se pierda.

Laura. La condicion se me acuerda
de Tello. *Ines.* Está defendida

con el amor que te tiene,
y esta es moza honesta y grave,
si no encubre lo que sabe.

Laura. Qué sé yo de donde viene?

Ines. Habrá mas de despedilla,
si al rostro sale traidora?

Laura. El nombre? *Elvira.* Juana, señora.

Laura. Tomad esta cantarilla
y seguidme, que en la fuente
me contareis vuestra historia.

Dale una cantarilla, y vanse las tres.

Mendo. Llevado me ha la memoria.

Sancho. Yo hallo un ipconveniente.

Mendo. Quál? *Sancho.* El viejo, que retozos
teme en mozas de despejo.

Mendo. Si no la quisiere el viejo,
tomarémosla los mozos. *Vanse.*

Salen Ramiro Aybar Labrador, y Bato Villano.

Aybar. Pienso que negociarémos,
que es muy rico y liberal.

Bato. Fortun no ha dado un real:
bien con él la Igreja haremos.

Aybar. Tello es hombre de valor.

Bato. El da voces.

Sale Tello el viejo y Silvio Villano.

Tello. Eso pasa?

salid, villano, de casa.

Silvio. No tengo culpa, señor,
deten, por Dios, la cayada.

Tello. Qué tengo de detener?
de mi hacienda habeis de hacer
como de hacienda robada?

Vive Dios:- *Silvio.* Oye en disculpa.

Tello. Qué disculpa puedes darme,
que no sirva de enojarme,
y de hacer mayor tu culpa?

Quántos pies tiene un lechon?

Silvio. Quatro. *Tello.* Pues cómo has traído
tres? *Silvio.* El uno se ha caído,

que ya sé que quatro son. *Vase.*

Tello. A palos te he de sacar
ese pie, si le has comido.

Bato. A buen puerto hemos venido:
de aquí nos vamos, Aybar.

Aybar. Dices bien: este es Meneses
aquel noble y liberal?

No he visto miseria igual!

Bato. Menester fué que lo vieses
para poderlo creer. *Hacen que se van.*

Tello.

Tello. Quién va? quién sale de aquí?
vuelva quien es. *Aybar.* No entendí,
puesto que te vine á ver,
hallarte enojado. *Tello.* Aybar,
ya sabes que soy tu amigo;
no lo estoy mucho, y contigo
me sabré desenojar.

Qué quieres? á qué venias?

Aybar. No mas de á verte. *Tello.* Es engaño,
pues el irte es desengaño,
que alguna cosa querías.

Aybar. No, cierto. *Tello.* Dí la verdad,
que nuestra amistad se ofende.

Aybar. Pues á quien tan bien la entiende
quiero hablarle en amistad.

Tello, á mí me han encargado
recoger algunos dias

por aquestas caserías

la limosna y el cuidado

de la Iglesia, que labramos

de esta Vega en la mitad,

con que la dificultad

de ir á la Villa excusamos.

Ella está ya comenzada,

limosna os vine á pedir,

porque siempre oí decir

vuestra condicion honrada,

y la liberalidad

con que procedéis en todo;

pero entré, y halléos de modo,

que diciendoos la verdad,

os tuve por miserable,

que reparar en un pie

un hombre tan rico, fué,

Tello, baxeza notable:

por esto, á la fe, me fuí.

Tello. Cierito que tenéis razón;

es así mi condición,

pero es en mi casa así:

venid, Aybar, á la tarde

llewareis tres mil ducados.

Aybar. Qué decís?

Tello. Que á estar contados

no fuera en darlos cobarde.

Aybar. Tres mil? *Tello.* Mirando en un pie,

y en otras cosas así,

puedo daros lo que os dí;

idos en buen hora, Aybar.

Aybar. Tres mil años (y aun es poco)

vivais. *Tello.* Id con Dios.

Aybar. Voy loco.

Bato. Tres mil? Qué mas pudo dar
el mismo Rey de Leon?

Aybar. Qué te parece el exemplo?

Bato. Que quien á Dios labra Templo
da beneficio á pension. *Vanse.*

Tello. Quien bienaventurado

puede llamarse el hombre,

que sin obscuro nombre

vive en su casa honrado,

de su familia atenta

á lo que mas le agrada y le contenta.

Yo salgo con la Aurora

por estos verdes prados

aun ántes de pisados

del blanco pie de Flora,

quebrando algunos yelos

tal vez de los quaxados arroyuelos.

Miro con el cuidado

que salen mis Pastores

los ganados menores

ir retozando ~~al prado,~~

y humildes á sus leyes

á los barbechos conducir los bueyes.

Aquí las yeguas blancas

entre las rubias mieses,

las emes de Meneses

impresas en las ancas,

relinchan por los potros

viéndolos retozar unos con otros.

De todo lo que digo

le doy gracias al Cielo,

que fertiliza el suelo

tan liberal conmigo;

porque quien no agradece

la deuda al Cielo, ni aun vivir merece.

Salen Laura, Ines y la Infanta Elvira.

Ines. Aquí está señor. *Laura.* Bien creo,

que se ha de alegrar de verte.

Elvira. Tengo yo tan poca suerte,

que lo imposible deseo.

Laura. Esta Serrana, señor,

que de Aybar criada ha sido

en tu nombre he recibido,

que muestra á tu casa amor,

y la habemos menester.

Tello. Menester á donde hay tantas?

á qué cosas te adelantas?

- id con Dios, buena muger.
 Qué bostezos de señora
 tiene mi sobrina ya?
 Viendo que la casa está
 con tanta familia ahora,
 mas costa quiere añadir?
- Laura.* Costa una. pobre muger
 en tu casa puede hacer,
 y que te viene á servir?
- Tello.* Pues no es una boca mas?
- Laura.* Donde todo está sobrado,
 te da una muger cuidado?
 pienso que enojado estás.
- Tello.* *Laura,* mira por la hacienda,
 pues es toda para tí.
- Elvira.* Doléos, señor, de mí,
 no permitais que me ofenda
 tan grande necesidad,
 que se me atreva al honor;
 por pobre os pido favor,
 aunque tengo calidad:
 de limosna habeis de hacer
 esto, por Dios y por mí.
- Tello.* Por Dios decís? *Elvira.* Señor, sí,
 no me permitais perder.
- Tello.* Jamas por Dios he negado
 cosa que pudiese hacer:
Laura? *Laura.* Señor? *Tello.* La muger
 con lágrimas me ha obligado:
 ella queda recibida,
 vistela para las fiestas
 de algunas cosas honestas,
 aunque no está mal vestida.
- Laura.* Yo buscaré que la dar.
- Tello.* Si tuyo, *Laura,* ha de ser,
 qué me puede á mí deber?
 Hazla un vestido sacar,
 que cueste hasta cien ducados.
- Laura.* Pues tú, que darla temias:
 de comer, donde estos dias
 comen doscientos criados,
 la mandas vestir así?
- Tello.* *Laura,* una cosa es guardar
 nuestra hacienda, y otra es dar:
 lo que he guardado la dí.
- Laura.* No habrá vestido en la tierra:
 que á tanto pueda llegar.
- Tello.* Pues bien la puedes comprar:
 á la usanza de esta tierra
 arracadas y corales,
 que muestra ser bien nacida.
- Laura.* Juana, ya estás recibida.
- Elvira.* Esas manos liberales
 beso mil veces, señor.
- Tello.* Id en buen hora, y guardad
 en todo la honestidad,
 que merece vuestro honor.
Vanse las Mujeres.
- En mi vida (aunque tratase
 á quien jamas conociese)
 hice bien que le perdiere,
 ni mal que no me pesase.
- Salen Tello el Joven en jubon, con una
 pala de pelota y Mendo.*
- Joven.* Cansado estoy. *Mendo.* Has jugado
 dos horas largas y mas.
- Joven.* Señor me vió. *Tello.* Dónde vas?
- Joven.* A vestirme voy, cansado
 de jugar un desafio
 con dos mozos Montañeses.
- Tello.* Es, por vida de Meneses,
 tu cuidado el propio mío:
 qué jubon es ese, *Tello?*
- Joven.* Nunca has visto este jubon?
- Tello.* Bravas tus locuras son:
 ponte una cadena al cuello:
 qué te costó? *Joven.* No lo sé,
 basta que yo lo he pagado.
- Tello.* Sí, de lo que has trabajado.
- Joven.* No poco trabajo fué.
- Mendo.* Bien dice, pues que sacamos
 á cuestras quarenta hanegas
 de trigo. *Tello.* A locuras llegas,
 que has de hacer que nos perdamos:
 perdiste al juego? *Joven.* Perdí.
- Tello.* Quanto? *Joven.* Cien reales no mas.
- Tello.* No mas? qué gracioso estás!
- Joven.* Esto qué te importa á tí?
- Tello.* Pues á quién le ha de importar,
 si á mí no me importa, loco?
- Joven.* Cosas dices:- *Tello.* Poco á poco.
- Joven.* Aun no me dexas hablar?
- Tello.* Ten en hora mala seso:
 cien reales? *Joven.* De esto te enojas?
- Tello.* Y las mexillas muy rojas
 del sudor y del exceso.
 Ve, *Mendo,* y á *Laura* dí,
 que una camisa le dé,

no se resfrie. *Joven.* No haré
si estoy delante de tí,
que me haces sudar de pena.

Tello. Falta te harán los cien reales.

Joven. Sí harán, porque mis iguales
no han de pedir cosa agena.

Tello. Ven por mil á mi aposento. *Vase.*

Joven. Mil años vivas, señor:
mil reales? qué extraño humor!
y siente que pierda ciento!

Mende. De trigo se los ahorra.

Joven. Perdone, ó de sí me aparte,
que yo no tengo otra parte
que mis fortunas socorra.

Sale Doña Elvira con una camisa doblada en un azafate.

Elvira. Querer mi honor resistir
mi fortuna, es desvarío,
si el primer servicio mio
es á quien pensaba huir.

Dióme esta camisa Ines
para Tello, aquel travieso
mozo de tan poco seso,
que de estas montañas es
el Júpiter, el Narciso,
el galán, el robador;
mas ya me ha dado el temor
de su condicion aviso.

Ay Dios! allí está, si es él?
pero es fuerza que lo sea.

Buen talle: quién hay que crea
que habrá mal término en él?

Gentil ayre! no parece
de sangre humilde aquel brio.

Joven. Quién habla aquí? *Elvira.* Señor mio,
quien desde ahora os ofrece
una criada añadida

á las muchas que tenéis.

Joven. Vos servís? *Elvira.* Pues no lo veis?

Joven. O venís á ser servida?

de donde sois? *Elvira.* Yo, señor,
de Castilla. *Joven.* De qué tierra?

Elvira. De Zamora. *Joven.* Y á esta Sierra
venís á servir? Fué amor?

que este tiene gran poder,
mayormente en la hermosura.

Elvira. Siempre he vivido segura
de querida y de querer.

Fué pura necesidad,

pero tengo algun valor;
y no era justo, señor,
que muger de calidad
sirviera en su propia tierra,
que algun tiempo fuí servida,
y por no ser conocida,
vengo á servir á la Sierra.

Joven. No hubo desde Zamora
á Leon gente ninguna,
que os hablase y vieses? *Elvira.* Alguna,
que en tantos Lugares mora,
y mucha que caminaba.

Joven. Y eran ciegos? *Elvira.* No señor.

Joven. Y á nadie le dixo amor,
que en vuestros ojos estaba?

Elvira. Qué amor?

Joven. No sabeis lo que es?

Elvira. No, cierto. *Joven.* Moveisme á risa.

Elvira. Poneos, señor, la camisa,
que así me lo dixo Ines.

Joven. Es amor una pasion,
que se engendra de los ojos!
que ciertos vapores rojos
levantan del corazon:
los quales naturalmente
suben é intentan salir;
por eso es fuerza acudir
á los ojos como á fuente.

Mira la persona amada,
y como es el corazon
su patria, aunque agenos son,
como propia los agrada:

Pero como en ella están
con violencia sus enojos,
vuelven á buscar los ojos
por donde á los otros van.

Eucuentra quien los envía,
y en el camino encontrados,
son cometas abrasados,
que encienden la fantasia:
con la qual el corazon
se mueve, y el movimiento
engendra el dulce elemento
de aquella imaginacion.

Considerad, si os admira,
ó me he declarado mal,
el aliento en el cristal
de un espejo que se mira;
que de esta manera son

estos espíritus rojos
en el cristal de los ojos,
espejos del corazon.

Elvira. Yo, señor, como villana
no entiendo filosofías,
que hasta las palabras mías
van por la senda mas llana.
No hay en mi tierra ese amor,
ni espíritus que le formen,
basta que dos se conformen,
que es lo que entiendo mejor:
que si alguno con mal fin,
con espíritus mirara,
el Cura se los sacara
á puro hisopo y latin.
Advertid, que habeis jugado,
y que os podeis resfriar.

Joven. Antes me temo abrasar,
que morir de resfriado,
que ya he visto en vuestros ojos
el fuego en que me abraseis.

Elvira. Teneos, señor, no me deis
con los espíritus rojos,
que se me pueden entrar
al corazon, si es así,
y temo que no hay aquí
quien me los pueda sacar.

Joven. No sé si pueda creer
de tu estilo y tu presencia,
que es segura tu inocencia.

Elvira. Pues en qué lo echais de ver?

Joven. En que quando estás hablando,
tienes traidora la risa.

Elvira. Poneos, señor, la camisa,
que me estarán aguardando.

Joven. Cómo te llamas. *Elvira.* Yo, Juana.

Joven. Juana, seamos amigos,
que á no haber tantos testigos:-
pero venme á dar mañana.
esta camisa, que ahora
no me la quiero mudar.

Elvira. Yo me vuelvo en cas de Aybar.

Joven. Oye. *Quiere detenerla.*

Elvira. Señora, señora.

Salen Laura y Ines.

Laura. Qué es esto? *Joven.* Qué puede ser?
no me envias esta moza
con la camisa? *Laura.* Y retoza
la burra en el alcacér?

Quién la camisa te dió?

Elvira. Ines, señora. *Laura.* Pues dí,
doyte la camisa á ti,
que estaba ocupada yo,
y dasla á esotra, que apenas
ha entrado en casa? *Ines.* Qué quieres?
todas no somos mugeres?

Laura. Sí, pero hay malas y buenas:
y á ésta puede la ocasion,
aunque sea buena, hacer mala:
no habia Silvia ó Pasquala?

Joven. No tienes, Laura, razon
en tenerme en poco á mí;
no sabes que tuyo soy?
aunque mas culpa te doy
en desconfiar de tí,
que con tu merecimiento
nadie se puede igualar.

Laura. Tello, por el mar de amar
navega mi pensamiento:
ya sabes tú que los zelos
son las tormentas de amor.

Joven. Ofendes, Laura, tu honor,
y eres ingrata á los Cielos.

Laura. Juana, si has de estar aquí,
con Tello no has de hablar mas;
solo aquello en casa harás,
que yo te mandare á tí:

Haslo entendido? *Elvira.* Muy bien,
y eso mismo quiero yo.

Laura. Pues esto basta. *Joven.* Yo no.

Laura. Qué dices? *Joven.* Que yo tambien.

Laura. Entra á mudarte. *Joven.* Ya es tarde.

Laura. No quiero que estés aquí.

Joven. Ay ojos! para qué os ví,
si ha de haber quien siempre os guarde?

Vanse, y queda Elvira.

Elvira. Admiración me ha causado
el talle y la discrecion
de Tello: prodigios son
y monstruos de un monte elado:
si aquí me hubiera criado,
ó su igual nacido hubiera,
presumo que me pudiera
obligar algun amor,
porque he visto en el valor,
que para un Príncipe fuera.
Quántos que en la Corte nacen,
envidiarán el valor

de un hijo de un Labrador,
que ilustre sus prendas le hacen?
ó acaso me satisfacen,
por ver que á lucir se alienta,
donde apenas hay quien sienta,
que á quien donde no pensó,
que imaginaba y halló,
qualquier cosa le contenta.

Salen Tello viejo, y Fortun Labrador.

Tello. Mucho me pesa de veros,

Fortun, en fortunas tantas.

Fortun. Fianzas me han puesto así.

Tello. Qué mal no han hecho fianzas!

A muchos he dado hacienda
de la que tengo, á Dios gracias,
mas no he fiado á ninguno;
pero mirad las mudanzas
de la dicha de los hombres:
todá vuestra hacienda os sacan
con dos dedos de papel;
y á mí me escribe esta carta
el Rey. *Fortun.* Pues á vos el Rey?

Tello. Llevamos ésta ventaja
los ricos, aun á los Reyes,
que nos escriben y llaman
si tienen necesidad.

Aquí estás, Juana? *Elvira.* Aquí estaba
á ver si me mandas algo.

Tello. A Tello luego me llama.

Elvira. Perdona, señor, no puedo,
porque me ha mandado Laura,
que jamás hable con él,
pena de perder tu casa.

Tello. Qué necios zelos! tan presto?

Fortun. Si quiere casarse Laura,
no los tiene sin razon,
que puede darselos Juana;
en casa de Aybar la ví,
y es muy honesta. *Tello.* Eso basta,
que tengo por imposible,
que la honesta yerre en nada:
llama á Mendo.

Elvira. Está en el monte.

Tello. Pues haz que qualquiera vaya
á buscar á Tello luego.

Vase la Infanta Elvira.

En fin, de vuestras desgracias
tengo, como amigo, pena,
y el modo de remediarlas

es, que os lleveis mil ovejas
de la mas fertil manada;
y si salís de estos pleytos
y tenéis con que pagarlas,
me las volveréis, si no
quédense, *Fortun,* por dadas.

Fortun. Besaros quiero los pies.

Tello. Eso para el Rey ó el Papa,
que mas os debo yo á vos,
que me habeis dado la causa
para daros las ovejas,
que vos á mí con tomarlas.

Salen Sancho y un Villano con una pelleja.

Sancho. Entra, no tengas temor.

Villano. Mas temo aquella cayada,
que la Vara de un Alcalde,
pues no executa la Vara
tan presto lo que sentencia.

Tello. Qué es esto, Sancho?

Sancho. No es nada;
dice Benito, que un lobo
le comió ayer una cabra,
y aquí te trae el pellejo.

Tello. Qué disculpa tan cansada!
júntanse quatro Serranos,
lo que les parece matan,
y ponen la culpa al lobo.
Escrito trae en la cara,
aunque con poca vergüenza,
lo que comió de la cabra.

Villano. No señor, en la barriga.

Tello. Ahora bien, de su soldada
se le descuenta, que el lobo
ni es mi pastor ni las guarda.

Villano. Si los perros se descuidan,
quieres tú que solo salga
contra animal tan feroz?

Tello. No me repliqueis palabra,
que vive Dios:— *Pégale.*

Villano. Ay! *Fortun.* Teneos:
daisme mil ovejas dadas,
y en una cabra mirais?

Tello. No veís que aqueste me engaña,
y vos venís á pedirme?

Salen Doña Elvira y Tello el foven.

Elvira. Aquí está Tello *foven* Qué mandas?

Tello. Tello, el Rey me ha escrito.

Foven. A tí?

Tello. Es mucho? de qué te espantas?

Vein-

Veinte mil ducados pide,
parécete que es sin causa?

Joven. La necesidad te escribe,
que la guerra de Navarra
y la del Moro le aprietan.

Tello. Como al Moro se trataba
darle á Elvira, y como Elvira,
la desesperada Infanta,
que así la llaman los versos,
que hasta los muchachos cantan,
se mató como se dice;
Tarfe ha juntado las armas
de sus amigos, y quiere,
que del alto Guadarrama
la blanca nieve enrojezcan
aljubas de seda y nacar:
Tú has de ir á Leon.

Joven. Yo? *Tello.* Sí,
que es digna aquesta jornada
de tu persona, que yo,
como sabe esta montaña,
no entré en mi vida en la Corte
ni he visto sus anchas plazas,
sus Palacios ni sus Reyes;
pero ninguno me gana
en el amor y lealtad.

Joven. Pues á qué quieres que vaya?

Tello. A besar la mano al Rey,
y llevarásle una carta
con quarenta mil ducados,
los veinte que el Rey me manda,
y veinte que yo le doy.

Joven. Veinte mil veces bien haya
tu liberal condicion.

Tello. Tello, su hacienda no gastan
los hombres por sus amigos,
ó se pierden por fianzas?
Pues-qué amigo como el Rey?
Oye aparte. *Joven.* Qué me mandas?

Tello. Tienes aquel vestidillo
con que ir á Leon pensabas,
quando yo te lo estorbé?

Joven. Para qué? *Tello.* Para que vayas
con él, porque no gastemos
en hacerte nuevas galas.

Joven. Gracia tienes: das al Rey
tanto dinero, y reparas
en un vestidillo mio?

Tello. Luego con el Rey te igualas?

Pero si le has de ir á ver,
otro de tu gusto saca:
vamos, Fortun, y ayudadme
á contar este oro y plata.

Fortun. A la fe, que como vos
pocos Montañeses nazcan.

Vanse, y quedanse Tello el Joven y Doña Elvira.

Joven. Espera, Juana. *Elvira.* Qué quieres?

Joven. Hablarte media palabra.

Elvira. Y si la dices entera?

Joven. Si la digo, que no valga.

Elvira. Dí presto. *Joven.* Tus bellos ojos
me tienen cautiva el alma.

Elvira. Mas has dicho de catorce:
vete, que nos mira Laura,
que yo te hablaré despues.

Joven. Por la primera esperanza
beso tu mano mil veces,
que á la fe, que yo te trayga
de Leon:- Mas Mendo viene. *Vase.*

Elvira. Qué necio amor me amenaza!
*Sale Mendo con unas alforjas al hombro
y dentro de ellas una caxita.*

Mendo. Pues yo no pierdo el juicio,
no sé para que le guarda
alguna poca prudencia
ó alguna mucha ignorancia.
Cabando estaba en el monte,
quando á los pies de una zarza
me descubre el hazadon
tanto bien, riqueza tanta,
que vango fuera de mí.
Esta vez conquisto á Juana:
qué es á Juana? Voto al Sol,
que si estrellas fueran Juanas,
que alcanzara las estrellas:
ella está aquí. *Elvira.* De qué tratas,
Mendo, en tu imaginacion?
Qué tienes que á solas hablas?

Mendo. Yo, Juana, tengo mil cosas
en que pensar. *Elvira.* Los que andan
con el ganado en los montes,
ó en las viñas con la hazada,
tienen que pensar? *Mendo.* A veces
cosas por los hombres pasan,
que obligan á pensamientos,
y á tratar de cosas altas:
no es todo lo que parece,

y si de tí me fiara,
yo te dixerá:- *Elvira*. De mí
tienes tú desconfianza?

Mendo. Eres muger. *Elvira*. Las mugeres
mejor los secretos guardan,
que los hombres. *Mendo*. A ser cierto,
pocas hubiera engañadas:
mas porque en algo me tengas,
ya que con desden me pagas,
sabe, Juana, que soy hijo
de un gran señor de Alemania,
que pasando en romería
á Santiago desde Francia,
me hubo en cierta señora.
Crióme en esta montaña,
sabiendo solo el secreto
una Labradorá honrada,
que tiene toda mi hacienda.
Si por dicha fueras, Juana,
bién nacida como yo,
tal estoy, que me casara
contigo; pero no es justo
que si eres de gente baxa,
eche á perder mi linage.

Elvira. Soy tan nueva en esta casa,

Mendo, que yo no conozco,
hasta que el trato lo haga,
ni los cuerdos ni los locos,
ni los humores que gastan,
que tú eres loco. *Mendo*. Yo loco?

Elvira. Pues tú señor de Alemania?

Mendo. Del Marques Pierres soy hijo
y ya que el amor me manda
descubrirte mi secreto,
advirtiéndote, que si hablas
serás causa de mi muerte,
quiero que te satisfagas
de que es verdad lo que digo.

Elvira. Con qué locuras me engañas!

Mendo. Miranos alguien? *Elvira*. Ninguno.

Mendo. Pues solo en aquesta caja
tengo:- *Saca la caja*.

Elvira. Ay Dios! qué es lo que veo?

Mendo. Piedras y joyas tan raras,
que puedo comprar la hacienda
de Tello. *Elvira*. Una sola basta.

Mendo. Pues mira.

Elvira. Qué hermosas joyas!

Mendo. Pues tuyas serán si callas,

casarémonos los dos,
aunque me ha dicho mi ama,
que por los Caniculares
ningun discreto se casa:
mas no importa, yo soy necio.

Elvira. Aquí es ocasión que valga *ap.*
la industria á la buena dicha.

Mendo, yo no imaginaba
que eras hombre de valor:
pero por la confianza
que has hecho de mí, yo quiero
pagarte con otra tanta.

No es la Infanta de Leon
mejor que yo; historias largas
quierer tiempo: bien sé yo,
que en nobleza no me igualas,
con mas espacio hablaremos:
pero mira que no traygas
tan públicas esas joyas,
y que yo podré guardarlas.

Mendo. Hablémonos esta noche,
que yo haré lo que me mandas:

Elvira. No me tengo de ir sin ellas.

Mendo. Jura que no dirás nada.

Elvira. A mí me importa.

Mendo. Pues toma, *Dale la caja*.
y dame esa mano blanca.

Elvira. Qué puedo negarte, *Mendo*?

Mendo. Quieresme?

Elvira. No es cosa clara?

Mendo. Mucho? *Elvira*. Y mas que mucho.

Mendo. Ay Cielos!

vitor *Mendo*. *Elvira*. Vitor Juana.

JORNADA TERCERA.

Salen Tello el viejo, y Tello el joven y Mendo.

Tello. Que tan bien te recibió?

Joven. No te puedo encarecer,
señor, el gusto y placer
que el Rey de verme mostró.

Mendo. Pues á quién llevan dinero,
que reciba mal á quien
se lo lleva? *Tello*. Dices bien,
agradécerselo quiero:

mas un librito le heido,
que en un juanento llevaban
una Diosa, que adoraban

con el respetõ debido.

Los que la vian pasar
hincábanse de rodillas,
cuyas altas maravillas
pudo el jumento pensar
(como al fin era jumento)
que eran por él, y paróse:
viéndolo el dueño, enfadóse
del sobervio pensamiento,
y pegándole muy bien,
le dixo con voz furiosa,
no es á tí, sino á la Diosa,
que es esto mismo tambien:
y así pidiendo primero
del compararte perdon,

las honras del Rey no son,
Tello, á tí, sino al dinero.

Joven. Como quiera que haya sido,
yo he sido del Rey honrado,
y él con los dos se ha mostrado
liberal y agradecido.

Celebró la carta, y dixo,
no sé qué de mi persona;
todo en efecto lo abona
el valor de ser tu hijo.

No he visto ménos renglones
(dixo) ni mas voluntad.

Mendo. Dixo el Rey mucha verdad;
si eran las doblas razones.

Joven. Informóle un Caballero
de tí por discreto modo,
y sabiendo que eras Godo,
te hizo su Tesorero.

Repliqué: si vos le haceis
á Tello señor de España,
no vendrá de su montaña;
mal su condicion sabeis:

Y dixo, si ser señor
de su montaña desea,
señor de su tierra sea.

Tello. Aun eso me está mejor;
pero puesto que me obliga,
como es razon que lo entienda,
el darme mi propia hacienda,
es casarme con mi amiga.

Joven. Horca y cuchillo teneis
desde hoy. *Tello.* Raro favor!

Mendo. Hagamos cuenta, señor,
aunque poco me debeis,

que no quiero que algun dia,
si teneis jurisdiccion,
con razon ó sin razon,
por alguna falta mia,
useis de esas facultades.

Tello. Soy yo falto de juicio?

Mendo. Por exercer el oficio
hareis dos mil necesidades.

Tello. Mendo, oyendo tu razon
conozco (aunque para honrarlos)
que soy Señor de Vasallos,
en que ya tengo bufon.

Mendo. Tambien es cosa asentada
si el ser señor te tocó,
que soy virtuoso yo,
en que no me has dado nada.

Joven. Oye tambien mis mercedes.

Tello. Generosa condicion!

Joven. Alcayde soy de Leon.

Tello. No sé, Tello, cómo puedes
sin casarte. *Joven.* Ya te entiendo.

Tello. Qué presto que nos pagó!
tú el llevarlo, el darlo yo:
los Reyes honran pidiendo;
y es temeraria baxeza
de un vasallo, dilatar
lo que le mandaron dar.
Dios y la naturaleza.

Joven. Finalmente, el Rey queria
que tú le fueses á ver,
mas viendo que no ha de ser,
dixo, pues yo iré algun dia
á visitarle á su casa,
que le quiero por amigo.

Tello. Eso si, venga, que os digo,
que no se le muestre escasa:
voyme á poner de señor.

Mendo. Pues cierto, que bien mirado,
tienen el rostro mudado
despues de aqueste favor.

Tello. Oficios mudan las caras?

Mendo. Y aun las almas.

Tello. Ven conmigo. *Vase con Mendo.*

Joven. Amor, de mi mal testigo,
si en mis cuidados reparas,
cómo me dilatas, di,
el premio de tanta ausencia?

Sale la Infanta Elvira.

Elvira. Como ve la resistencia,

hace amor suertes en mí:
 quién pensára, que sintiera
 la ausencia de un hombre yo,
 y que en viendo que volvió
 tan necia á verle viniera?
 Mas ay Dios! *Joven.* Qué dicha mia,
 Juana, á mis ojos te ofrece?
 ahora si que amanece,
 porque sin el Sol no hay dia.
 Eternidad en Leon
 sin tí era cada mañana,
 que es relox del tiempo, Juana,
 la propia imaginacion.
 Déxame verte, que quieren
 mis ojos satisfacer
 lo que han faltado de ver,
 pues verán miéntras te vieren,
 que no viéndote no vieron.

Elvira. Buen modo de encarecer,
 despues que vienen de ver,
 todo lo que ver quisieron.

Joven. Yo, mi bien, que ví sin tí?
Elvira. Yo tu bien?

Sale Mendo muy quedito.

Mendo. Esto va bien.
Joven. Tú mi bien: que ni ellos ven
 sin tí, ni yo vivo en mí.
Elvira. Como vienes Cortesano,
 ya te enseñas á mentir.
Mendo. Ya bien se dexa venir
 el gilguerito á la mano.
Elvira. Dios sabe, Tello, los miedos,
 que tu ausencia me causó.
Joven. Esperábasme? *Elvira.* Pues no?
Mendo. Aderézame esos bledos:
 vive Dios, que estás perdido.
Joven. Ay Juana! *Mendo.* Ay rollo!
Joven. Qué haré?
 cómo, mi bien, pasará
 desde señor á marido?
 Que conozco tu virtud,
 y me ha dicho tu valor,
 que has de volver por tu honor.
Mendo. Templándose va el laud.
Elvira. Si el traje te escandaliza,
 yo sé quien es desigual.
Mendo. Ya pide este huevo sal,
 pues que suda en la ceniza.
Joven. Yo te traygo de Leon

para adorno á tu hermosura,
 si bien oro y plata pura
 cosas inútiles son.
 Mas finalmente verás
 una sarta de corales
 aunque á tus labios iguales,
 no serán corales mas;
 que estará quando la venza
 de su esmalte el vivo ardor,
 ú de envidia sin color,
 ó mas roxos de vergüenza.
 De los extremos recelo,
 aunque son de oro tambien,
 que no son de precio, en quien
 es toda extremos del Cielo.
 Quatro arracadas de perlas
 de una esmeralda colgadas,
 dichosas y desdichadas,
 si es el honrarlas ponerlas.
 Un Cupido de oro, á quien
 lleva enfrenado un leon;
 tú entenderás la ocasion,
 Juana, si me quieres bien.
 Ricas granas y palmillas
 para sayas y sayuelos,
 color de zelos ó Cielos;
 no te truxe zapatillas.
 Y no fué sin advertencia,
 que dicen que es libertad,
 en principios de amistad,
 ganarse tanta licencia.
 Con esto sabrás, que fué
 advertida cortesía,
 que quien zapatos envía,
 se presume ha visto el pie.
 En premio de esto te pido:-
Mendo. No pedirá, vive Dios,
 que yo apartaré á los dos. *Elega.*
 Señor, un hombre ha venido
 de Leon en busca tuya.
Joven. Hombre? luego vuelvo, Juana. *Vare.*
Mendo. Ha Juana, Juana inhumana,
 Juana, que el amor destruya,
 Juana mudable y traidora,
 Juana turca, Juana ayrada,
 Juana, que siendo criada,
 ya se levanta á señora,
 Juana corales y perlas,
 Juana Cupido y palmillas,

aunque no con zapatillas,
tal miedo tuvo de hacerlas.
O plegue á tus pies ingratos,
que crezcan de aquí á San Juan
tanto, que en un cordovan
no haya para dos zapatos!
Ha falsa! *Elvira.* Déxame aquí,
que se lo diré á señor. *Vase.*

Sale Laura.

Laura. Qué es esto? *Mendo.* Zelos y amor.

Laura. Zelos y amor, Mendo? *Mendo.* Si.

Laura. Cuyos? *Mendo.* De los dos.

Laura. Por qué?

Mendo. Porque Tello declarado
quiere á Juana. *Laura.* Mi cuidado
cierto pronóstico fué.

Mendo. Dos mil varas de palmillas
le ha traído Tello á Juana,
y por falta de badana
no le truxo zapatillas:
treinta sartas de corales,
dos mil perlas, cien Cupidos.

Laura. La de los ojos fruncidos?
la honesta? fiad de tales;
pues por vida de mi tío:-
allá voy, aquí te espera. *Vase.*

Mendo. Hay cólera, hay aspid fiera,
hay toro, hay presa de río
como zelos en muger?

Acabóse, yo he perdido
á Juana; mas justo ha sido,
si Juana de otro ha de ser.

Salen la Infanta Elvira con su ropa, y

Laura y Ines.

Laura. Salid, honesta, salid.

Elvira. Sin tanta furia, señora,
que yo no he sido traidora,
y que soy noble advertid.

Laura. Muy mal con esto se prueba.

Elvira. Oye y no me culpes.

Laura. Calla.

Ines. La ropa quiero miralla,
para ver si algo me lleva.

Elvira. No tienes que buscar mas:
muger soy de bien, Ines.

Mendo. Juana? *Elvira.* Qué quieres?

Mendo. Ya sabes,
que me quedo, y que te vas;
y pues te vas, no es razon

que no me vuelvas mi caxa.

Elvira. Jesus, Mendo, y con ventaja:

Dale la caxa.

aquestas tus joyas son.

Mendo. Vete, Juana, que por ellas
pareceré lindo á alguna,
que está la buena fortuna
en guardallas, no en tenellas,
que alguna me está mirando,
que por ellas me quisiera.

Elvira. No me perturba ni altera
tu desprecio, imaginando
que me quita la ocasion
de mayor desdicha mia,
que ya Tello me tenia
gran parte del corazon.

A Dios, primer sentimiento
de mi desden; Tello, á Dios. *Vase.*

Mendo. Ya estareis libres las dos
de envidia y zelos. *Laura.* Ya siento
la ausencia de esta muger,
por mas que ella me dé zelos.

Ines. Mendo andaba con desvelos,
ya no tendrá que temer
competencias de su amo.

Mendo. Si tú á Sancho quieres bien,
no me preguntes á quien
quiere bien, zelo ó desamo.

Sale Tello el Joven furioso.

Joven. Cómo á Juana? hay tal maldad!

Mendo. El loco rompió la gabia.

Joven. Quien de esta suerte me agravia,
no me tiene voluntad:
por dónde va? dónde fué?

Laura. Tente, primo, dónde vas?

Joven. Quién es? *Laura.* Yo soy.

Joven. Aquí estás?

Laura. No me conoces? *Joven.* No sé,
que vive Dios:- *Laura.* En la daga
pones la mano? *Sale Tello el viejo.*

Tello. Qué es esto?

Joven. Que ha despedido por mí
á Juana Laura de zelos.

Laura. Luego no tengo razon?

Tello. Aunque la tengas, no has hecho,
sobrina, lo que era justo.

Laura. Qué era justo? *Tello.* Que primero
me hablaras, y yo la diera
algo para su remedio:

y tú por qué la inquietabas?

Joven. Yo soy un hombre que tengo pensamientos tan humildes?

Tello. Tendrás otros pensamientos desde Alcayde de Leon á esta parte: ahora bien, quiero hacer que vayan tras ella, y tú no te inquietes, *Tello.* *Vase.*

Laura. No la verán mas tus ojos.

Joven. Cómo que no? ensilla, *Mendo,* el overo, que no fio de mi padre. *Laura.* Iré yo luego á decirle que te vas: vén, *Ines.* *Vase las dos.*

Joven. Ensilla presto. *Vase.*

Mendo. Ya, señor, voy á ensillar.

Antes que saque el overo, quiero visitar mis joyas, porque con su luz espero consolarme de la ausencia de Juana: ay Cielos! qué es esto?

Abre la caja.

Vive Dios, que es un cordel que me dexa para el cuello: linda cadena! ó qué joya para un maldiciente necio! para quien sin saber nada, dice mal á todos tiempos. O Juanilla! ó Juana! ó sierpe! ha pícara! á ensillar presto; pero mejor fuera á mí, pues que fui mayor overo. *Vase.*

Sale la Infanta Doña Elvira con su ropa baxo el brazo.

Elvira. Donde mi fortuna quiere, con inciertos pasos voy, fugitiva de mí misma, consejo de la razon.

En la paz que yo pensaba, hallé la guerra mayor, en el sagrado el peligro, y en el miedo la ocasion. Qué pensó mi pensamiento, quando siendo yo quien soy, llevo mi memoria á Tello, á á su amor mi inclinacion? Nadie de los ojos fie, que al mas levantado honor, si no los cierra con llave,

le harán qualquiera traicion.

De grande peligro salgo, pues con ver que libre estoy, sospecha el temor que tengo, que le dexó el corazon: mas dice mi valor, que en los principios se resiste amor. Pensó *Laura* que vengaba de sus zelos el rigor, y dióne *Laura* la vida, que la ocasion me quitó. Aunque lágrimas me cuesta, ninguna culpa le doy, mejor es perder á *Tello*, que no que me pierda yo. Si fuera aquel mozo ilustre, disculpára a nor mi error, pero criado entre ovejas, no es bueno para Leon. Sangre del Godo *Rodrigo* dicen que el tiempo le dió, la buena persona el Cielo, y el Rey *Pelayo* el blason: partes constituyen dignas para amarle: mas ay Dios! que dice el amor que sí, y el Rey mi padre que no; y en esta confusion huye la honra y se detiene amor.

Dent. Joven. Ten este caballo, *Mendo*, que allí la he visto.

Elvira. Ay de mí! *Sale Tello el Joven.*

Joven. Dónde vas, señora, así?

Elvira. Mas que despedida, huyendo.

Joven. De quién? *Elvira.* De tí.

Joven. No lo entiendo, pues que me llevas contigo.

Elvira. De un poderoso enemigo voy huyendo.

Joven. Quiéa? *Elvira.* Amor.

Joven. Si es amor, tanto rigor, tal crueldad, tanto castigo? Vuelve, vuelve, que me envia mi padre por tí. *Elvira.* No puedo, *Tello*, que me ha dado miedo mi flaqueza y tu osadia.

Joven. Pues de qué descortesia, *Juana*, me puedes culpar? es mas que morir y amar

esta de mi amor locura ?

Si fué culpa tu hermosura,
de ella te puedes quejar.

Elvira. Tello, yo no he de volver
por causas que tú no sabes.

Joven. Ya he visto en tus ojos graves,
que eres principal muger:

de callar y padecer,

Juana hermosa, te agraviaste ?

de honesto amor te cansaste ?

déxame no mas de vertes;

mira que vengo á la muerte

de un hora que me dexaste.

Qué será, Juana, de mí

si no vuelves ? *Elvira.* No, en mi vida.

Joven. Ya está Laura arrepentida,
ella me envia por tí,

dicen que la culpa fuí:

vuelve, Juana, por mi honor,

que mi padre con rigor

me ha reñido tan extraño,

que has de ir por su desengaño,

si no quieres por mi amor.

Elvira. Cómo quieres tú que viva

á donde Laura se abraza ?

Joven. Tú serás, Juana, en mi casa
paloma con verde oliva:

no permitas vengativa,

que lo pague mi inocencia;

vuelve á honrar con tu presencia

el oriente donde fuíste

Sol, que de sombras le viste

la soledad de tu ausencia.

Podrás tú, mi bien; sufrir

que muera sin culpa yo ?

porque Laura te ofendió

no tengo yo de morir:

á dónde te quieres ir

con estos pobres despojos,

que no te den mil enojos,

y por el hurto te prendan

de un alma, por mas que emprendan

negarlo tus dulces ojos ?

Cómo, dime, negarás,

si te prenden, que me llevas

el alma, en llegando á pruebas

de que tan hermosa estás ?

Luego mas acertarás

en volver donde me has muerto;

porque es sagrado mas cierto

para excusar el castigo,

pues miéntras estás conmigo

tendrás el hurto encubierto.

Que estando los dos allí,

pues tú mi alma has de ser,

ninguno echará de ver

que estoy sin la que te dí:

viviré yo, Juana, en tí,

aunque sin alma, no ausente,

que quien ama, si no miente,

porque hay amor y hay fingir,

eso dexa de vivir,

que dexa de estar presente.

Elvira. Qué de maneras de engaños,

qué de suertes de invenciones,

si de tus dulces razones

no resultaban mis daños:

exemplos y desengaños

me aconsejan que me aparte;

pero dónde ó en qué parte,

pues quise siendo muger,

no digo, Tello, querer,

sino querer escucharte ?

Si las aves no pusieran

el oido á la traidora

voz que engaña y enamora,

nunca en la liga cayeran.

Si á mí no me enternecieran

los encantos de tu canto,

tarde me rindieras tanto;

ahora bien, yo he de volver.

Joven. Qué dices ? *Elvira.* Que soy muger,

aunque de serlo me espanto.

Joven. Pues ven, mis ojos, que allí

Mendo está con el caballo.

Elvira. Ay Tello ! obedezco y callo,

que manda otro dueño en mí.

Joven. Vuelves con tu gusto ? *Elvira.* Sí;

pero en fe de tu valor,

que respetarás mi honor.

Joven. La luz que en tus ojos veo,

sabrás tener el deseo,

y reportar el amor.

Vanse.

Salen Tello el viejo, Laura y Ines Criada.

Tello. Estás loca ? *Laura.* Loca estoy,

y tú lo pareces mas,

pues tal licencia le das.

Tello. Yo qué licencia le doy ?

Laura. Tello no es ido por Juana con tu licencia? *Tello.* El se fué, porque yo á Sancho envié, y no á Tello, esta mañana.

Laura. Si Tello tiene muger, y tú nuera, dime, tío, esperar no es desvarío, á que yo lo venga á ver?

Tello. Tello por hacerme gusto, aunque sin pedir licencia, no porque sienté su ausencia, ni para darte disgusto, fué por Juana, y no hay razon que digas que es su muger; porque cómo lo ha de ser sin calidad? que no son tan baxos los pensamientos de Tello. *Laura.* Ahora bien; yo soy desdichada, y yo me voy, que amores ó casamientos no los tengo de sufrir.

Tello. Dónde vas?

Laura. En cas de Aybar.

Tello. En cas de Aybar? *Laura.* A llorar y á servirle. *Tello.* Tú á servir? Quien manda treinta criadas ha de servir?

Laura. Qué he de hacer, si Tello tiene muger?

Tello. Necedades excusadas!

Dí, sobrina, para quién es mi hacienda? *Ines.* Mendo viene, y escrito en los ojos tiene, que no ha sucedido bien.

Sale Mendo.

Mendo. Buenas nuevas.

Tello. Pareció?

Laura. Mejor de otra suerte fuerán.

Mendo. Pareció Juana en un bosque, cuyas floridas riberas cubren dos mansos arroyos, mas que de cristal, de arena, que ellos propios la levantan riñendo donde se encuentran. Vióla Tello, y arrojóse del caballo; así las riendas, y estuvimos los dos él contemplando lá yerba, y yo de los dos amantes

satisfacciones y quejas. Juana volver no queria, que dice que la atormentan zelos de Laura, y mi amo la obligaba hasta vencerla; si bien es verdad, señor, que las mugeres discretas obran lo que ménos dicen, y huyen lo que mas desean. En fin, por fuerza ó por gusto (que esto de alegar la fuerza las mugeres, es lo mismo, que dar la disculpa de Eva) entre los dos la pusimos en las ancas: la destreza de Tello, á lo cazador, se vió, pues sin ofenderla subió gallardo en la silla; pero dexando la senda que viene á casa, del bosque siguió la inculta maleza.

Ella, para no caer

(que pienso que si cayera se lastimara en los troncos de aquella intrincada selva) echóle el derecho brazo al cuello, y de esta manera se me perdieron de vista, que llevaba Tello espuelas; y aunque era entónces Pegaso el rocín, yo le siguiera con ansia de ver á Juana, porque amor y zelos vuelan; pero Tello me decia:

Mendo, quédate ó te asienta, mira que te cansarás; enténdile, y dí la vuelta.

Laura. De esto qué dirás, señor?

Tello. Que como sabe la tierra Tello, buscaria el atajo.

Mendo. Y es muy discreta respuesta, que no hay atajo en el mundo, Laura, que mas fácil sea, que llevarse á una muger á donde jamas parezca.

Salen Tello el Foven y la Infanta Elvira.

Foven. Llega, y besarás la mano á mi padre.

Elvira. Con vergüenza

de Laura llego.

Ines. Estos son.

Tello. Vive Dios, que te quisiera,
Mendo, con esta cayada
hacer quatro la cabeça:
ves como por el atajo
vino?

Mendo. Y es cosa muy cierta,
pero no le hay sin trabajo;
mas yo me huelgo que venga,
porque me vuelva mis joyas.

Joven. Juana la mano te besa
por la merced que le has hecho.

Llega á besar la mano á Tello el viejo.

Elvira. Señor, quando yo ofendiera
á mi señora, era justo,
que castigara mi ofensa,
pero no estando inocente.

Laura. Si, si, la misma inocencia,
y aun con esas humildades
se sale con quanto intenta.

Elvira. Señora, yo no queria
volver, Tello me hizo fuerza.

Mendo. A fuerza ha llegado el caso
para bien las bodas sean.

Ines. Calla, malicioso, y mira,
que es Juana muger honesta.

Mendo. Quitole su honestidad?
Tello se quedó con ella.

Tello. Ahora bien: Laura, por mí
(si es justo que lo merezca)
habeis de hacer amistad.

Laura. No basta que tú lo quieras?

Tello. Juana, abraza á tu señora;
y porque de hoy mas no tengas
zelos, casemos á Juana.

Abraza Elvira á Laura.

Joven. No habrá cosa con que pueda
estar Laura mas segura;
Mendo su marido sea.

Mendo. Antes de ir por el atajo
al mismo Rey no la dieras,
y á mí me la das ahora?
no sé, por Dios, si lo creas;
mas será envite de falso.

Joven. No, Mendo, cierto que de ella
sé, que agradece tu amor.

Mendo. Es verdad, Juana?

Elvira. No tengas

duda de mi amor.

Mendo. Ahora

digo, que los zelos ciegan;
mira, Tello, no te espantes
de que yo á Juana no crea,
que como en aquel rocin
diste tan larga carrera,
venir á parar en mí:
no ha sido poca destreza.

Tello. Ahora bien, yo doy en dote
á Juana cinquenta ovejas,
dos bacas, quatro lechones,
y de trigo veinte hanegas;
y á Mendo doy una Vara,
pues soy señor de esta tierra.

Mendo. No me des, señor, oficio,
que si no prendo, me pierda,
pues en efecto es prender,
y si prendo, me aborrezcan. *Vase.*

Tello. Ahora bien, trazad la boda.

Joven. Con esto segura quedas.

Laura. Juana, un vestido te mando,
y una cama de red nueva. *Vase.*

Joven. Ay Juana! que aunque es de burlas,
siento el casarte de veras.

Vanse, y quedan Tello el viejo y Sancho.

Tello. Otro parece que estoy
despues que tengo el gobierno.

Sancho. Tierno me pareces.

Tello. Tierno?

verás qué castigo doy.

Sancho. Tampoco has de ser cruel.

Tello. Ya sé yo, que la balanza
nos enseña la templanza,
que hay del cuchillo al cordel.

Sale Mendo con Vara de Alcalde.

Mendo. No se puede imaginar
la ventura que he tenido.

Tello. Pues, Mendo, qué ha sucedido?

Mendo. No acababa de tomar
la Vara que veis aquí,
quando dicen que el Rey viene.

Tello. El Rey?

Mendo. Y él que sólo tiene
jurisdiccion sobre mí.

Tello. Pues dí, quién te dixo á tí,
que el Rey al monte venia.

Mendo. Quien le vió cazar.

Tello. Seria

cerca de Leon, no aquí.

Dentro ruido de caza.

Mendo. No aquí? Pues ese ruido
qué piensas que puede ser?

Sancho. Ya comienza á anochecer:
puede ser que haya venido
para que ahora le veas
huesped tuyo. *Tello.* Sin mí estoy!
Mendo, á recibirle voy. *Vase.*

Mendo. Ola, Sancho, enciendan teas,
por quantas peñas ó partes
tiene este monte, que son
de esta humilde habitacion
los muros y baluartes.
Voy á buscar frutas frescas,
tú dí á Juana que no salga,
porque aquesta gente hidalga
se muere por villanescas,
y ella por lo remilgado
los hará conversacion.

Sancho. Parte seguro, ellos son;
todo se alborota el prado. *Vanse.*

Salen el Rey de Leon, Don Ramiro, Tello el viejo, Tello el Joven y Criados de acompañamiento.

Tello. Quándo, señor, merecí
tanto honor?

Rey. A conoceros
vengo, pariente, y á veros,
pues vos no me veis á mí.

Tello. Yo, pariente, sospechara,
si en vos donayres cupieran,
que de ver mi casa fueran.
Si en mí y en ella repara
vuestra ilustre Señoría,
viendo contento á un villano,
de lo que con larga mano
el Cielo á su campo envia.
Pero si en estos portales
algunos paveses mira,
con sus blasones se admira
la envidia de mis iguales.
Picas antiguas y lanzas
yo le prometo, que todos
fueron de los Reyes Godos,
si ya del tiempo mudanzas.

Rey. Vuestro hijo dónde está?

Joven. A vuestros pies, gran señor.

Arrodíllase.

Rey. Sabeis que es mi Alcaýde?

Tello. Honor
tan grande, otro sér le da
de aquel que tiene de mí.

Rey. No teneis mas?

Tello. Hanse muerto,
y estuvieron en lo cierto,
que para Tello hay aquí,
y para tantos no habia.

Rey. No le casais?

Tello. Aquí tengo
una sobrina.

Rey. Si vengo
á tiempo, servir queria
de padrino á mis parientes.

Tello. Templad, señor, los favores,
que Reyes y Labradores
son extremos diferentes.

Rey. Llamadme á vuestra sobrina.

Tello. Como es hora de cenar,
pienso que debe de andar
del estrado á la cocina.

Rey. O qué envidia, Tello, os tengo!

Tello. Señor, por acá se pasa
pobremente.

Rey. A vuestra casa
mas pobre que nunca vengo.

Tello. Pues no lo saldreis de aquí,
que toda os la llevareis.

Sale Laura.

Laura. Aquí, gran señor, teneis
para que os sirvais de mí,
una humilde Labrador. *De rodillas.*

Rey. Es buena sobrina.

Tello. Laura,
señor, mi casa restaura
si vos la casais ahora.

Rey. Mucho me alegro de veros.

Salen Sancho y Mendo.

Sancho. Arríma luego la Vara.

Mendo. Yo, por qué?

Sancho. Porque está el Rey
presente.

Mendo. No es de importancia.

Sancho. Cómo no?

Mendo. Si un Capitan
de la guerra ó de las armas
viene á ver y hablar al Rey:
Sancho, quitate la espada.

Sancho.

Sancho. No, Mendo.

Mendo. Pues qué mas tiene?

Sancho. Necio, no ves que es la causa porque representa al Rey, que es justicia soberana, y no hay otra en su presencia?

Mendo. Qué una cosa tan delgada, Sancho, representa al Rey?

Sancho. En eso, Mendo, declara, que no ha de tenerla, á donde pueda estar cosa contraria.

Mendo. Despues que eres Escribano, Sancho, á lo de Corte hablas.

Sancho. Y tú no piensas mudar el ingenio y las palabras?

Mendo. No sé por Dios: mas ya ponen la mesa, arrimo la Vara por pescar alguna cosa, que no porque es de importancia.

Sacan los Criados la mesa con luces y varias viandas, con un plato de manjar blanco, y en una tortilla de huevos habrá una sortija, que es la de la Infanta Doña Elvira, y siéntanse á cenar el Rey,

Tello el viejo, y Tello el joven hace platos.

Joven. Ya está prevenido todo.

Rey. Serás tú Maestre Sala.

Joven. Turbaréme, gran señor.

Mendo. El manda como en su casa.

Rey. Quién sois vos?

Mendo. El Alguacil.

Rey. Quereis algo?

Mendo. Los que tratan de la salud, comer mucho, aunque tengan buena gana, dicen que es delito, y vengo á ver si en tanta abundancia puedo pescar qualquier cosa.

Rey. Buen Labrador.

Tello. Es la gracia de todo el monte.

Mendo. Y la hambre.

Dale el Rey el plato de manjar blanco á Mendo.

Rey. Tomad.

Mendo. Por cuánto faltara manjar blanco! pareceis

Príncipe que come en farsa.

Rey. Tortilla de huevos? bueno, el gusto me adivinaba: quién este cuidado tuvo? fuiste tú, Ramiro?

Ramiro. En casa que á nadie conozco, fuera prevencion muy excusada; no señor, no he sido yo.

Va á comer, y encuentra con la sortija en los dientes.

Mendo. Traygan luego vino y agua, que ha topado alguna piedra.

Tello. Piedra, señor, cosa extraña!

Rey. Esta sortija conozco.

Tello. Entre los huevos estaba.

Sortija? *Rey.* Y sortija mía.

Mendo. Pues de esto poco se espanta? en una morcilla un día hallé yo toda una sarta de cuentas, que parecian dentro piñones y pasas.

Rey. Quién hizo aquesta tortilla?

Tello. Quién guisó estos huevos, Laura?

Laura. Juana, señor, los guisó.

Rey. Quién es Juana?

Tello. Llama á Juana.

Mendo. A prender á Juana voy.

Sancho. Por qué?

Mendo. Por tortillas falsas, y porque quebró las muelas á un Rey de tanta importancia.

Esta vez cobro mis joyas: ó ladrona! que le echabas piedras al Rey en los huevos, como bestia en la cevada: allá dentro voy por ella. *Vase.*

Rey. Ay Ramiro! quién pensara, que yo viniera á tener tanta pena en esta casa? Esta sortija es de Elvira, que con esta sierpe engasta este diamante y rubí.

Joven. Señor, hoy prenden ó matan á Juana; si por ventura piensan, que veneno daba al Rey en esta sortija?

Tello. Veneno, infame criada!

Sale Mendo con la Infanta Doña Elvira toda turbada y tapándose la cara.

Mendo. Por fuerza habeis de salir.

Elvira. Déxame , por Dios.

Tello. Villana

de Zamora ó del Infierno,

qué es esto que al Rey le dabas?

Rey. Tello , déxamela ver.

Tello. Para qué encubres la cara?

quita la mano. *Descúbrese Elvira.*

Rey. Qué veo!

ya se me enternece el alma:

eres tú Elvira? eres tú?

hija , que de mis entrañas

fuiste cuchillo en tu ausencia.

Tello. Cosa que fuese la Infanta!

Joven. Ay padre! si lo es, soy muerto.

Elvira. Yo soy, señor , y á tus plantas, aunque con vergüenza llego.

Rey. Elvira , á tu padre abraza, y ahora vengla muerte.

Mendo. Ahora es quando me manda freir en aceyte el Rey:

ha Juana! si eres Infanta destruécame aquel cordel,

que yo te daré la caja.

Elvira. Tuyas serán todas, Mendo.

Tello. Señor , toda nuestra casa perdona , que no supimos quien era.

Rey. Quise casarla.

á su disgusto , y ahora, Tello , la doy la palabra, que solo á su gusto sea.

Elvira. Sí será , que estoy casada.

Rey. Casada? con quién?

Elvira. Con Tello,

á quien tu pariente llamas.

Rey. Si no te hubieras casado,

Elvira , yo te casara,

porque no pudiera darle

de este servicio otra paga: daos las manos.

Danse las manos Tello el Joven y Doña Elvira.

Joven. Bien merece

mi amor , mi fé , mi esperanza este premio.

Tello. No prosigas:

porque aquí la historia acaba de los Tellos de Meneses, Godos antiguos de España, hasta la Segunda Parte, que refiera sus hazañas.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto al Real Colegio de Corpus Christi , en donde se hallará esta , y otras de diferentes Títulos. Año 1769.

